



Punta de Lápiz

Antofagastinos

Por MARTIN CERDA

Estaba preparando una nota sobre la entrega última de *Hacia* (N.º 92, Antofagasta, agosto 1980), dedicada enteramente a Mario Bahamonde, cuando recibí su primer libro póstumo: *Gabriela Mistral en Antofagasta* (Nacimiento, Santiago, 1980). Fue publicado, según advierte un párrafo previo, por "sus amigos como homenaje a su memoria".

Hermoso gesto doble.

Todo hombre justo, sin embargo, encuentra siempre el reconocimiento de las suyas, sobre todo cuando ese hombre dedicó la mayor parte de su vida a rescatar, dignificar y enriquecer el patrimonio cultural de una sociedad que muchos se habían empeñado en desconocer. Mario Bahamonde fue, como escribí en la hora contraída de su muerte, la conciencia del norte, al recomponer la crónica olvidada del mundo salitrero, dibujar la aventura de sus puertos y ahondar en esas palabras reveladoras (desierto, camino, sed, tierra, sol) que subraya pertinentemente Andrés Sabella en su fina presentación de *Hacia*.

Esas palabras abrevian un discurso (múltiple) que arraiga a todo antofagastino no sólo al desnudo paisaje de su tierra sino, asimismo, a la historia de un esfuerzo colectivo: de una sociedad que conoció horas risueñas y otras trágicas. Historia que cuando niños escuchamos de labios de hombres curtidos en las pampas, en los muelles o en la altamar, y que es, después de todo, la espina dorsal de esta otra historia menor (fugaz e imisoria) que es la vida de cada uno. Historia, en suma, honda, colectiva, sin yo ni tú, hecha (sudada, sangrada) por hombres que no tienen estatuas ni calles ni plazuelas que los recuerden, pero que, en cambio, tienen la voz que el escritor siempre retoma y repite cuando es fiel consigo mismo. "Es escritor de verdad —dice Sabella— sólo el que decide a no callarla jamás".

Fue lo que hizo, justamente, Mario Bahamonde.

Es por eso que en *Gabriela Mistral en Antofagasta* no sólo encontramos una pormenorizada información sobre su breve estada en ese/este puerto y un afinado análisis de algunas de sus composiciones allí/aquí escritas, sino, además, una admirable reconstrucción de la vida antofagastina hacia 1911. Resulta curioso constatar, al respecto, que Mario Bahamonde empleó el mismo sistema de collage que Walter Benjamin en su fallido libro *París, capital del siglo XIX*. No recuerdo, sin embargo, haberlo escuchado referirse al gran crítico alemán, pero como éste Mario Bahamonde tenía el extraño "don" de extraer la historia del más mínimo objeto: una frase inconclusa, una ficha salitrera, un viejo papel o una huella que se interna en la pampa.

Leo (y releo) la descripción que hace de la presentación de Gabriela Mistral a sus colegas del Liceo de Niñas, los nombres propios que recuerda (don Zacarías Gómez, don Justo Arce, don Fernando Murillo Le Fort, don Luis Silva Lazaeta, don Aníbal Echeverría y Reyes, doña Berta Rencoret), o de instituciones que señala (Círculo de Obreras "Orden Social", Sociedad Unión y Protección de Fagoneiros, Sociedad Internacional de Peluqueros). Todo este relato múltiple (entrecruzado) es, en verdad, parte de otro relato más amplio que escuché, desde mi infancia, a mi madre, al negro Tamblay, el lanchero de mi padre y mi amigo, a Avelino Urzúa, al boga del puerto y al pampino.

Antofagasta allí/aquí es también una palabra reveladora, con sabor a leyenda y, algunas veces, a rito: una palabra que Mario Bahamonde escuchó e hizo escuchar aquí/allí.

Antofagastinos [artículo] Martín Cerda.

AUTORÍA

Cerda, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antofagastinos [artículo] Martín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile